

NÚMERO 44

2021

ISSN: 1575-720-X

RJUAM

# REVISTA JURÍDICA

UNIVERSIDAD  
AUTÓNOMA  
DE MADRID





# Revista Jurídica

Universidad Autónoma de Madrid

N.º 44

2021-II

*Director:* D. Antonio Manuel Luque Reina (Historia del Derecho - UAM)

*Subdirectora:* Ángela Pilar Fernández Rodríguez (Derecho procesal - UAM)

*Secretaria académica:* Dña. Rut Lopera Viñé (Derecho penal - UAM)

*Secretario económico:* D. Fernando De los Santos Menéndez (Filosofía del Derecho - UAM)

*Responsables de difusión y medios digitales:* Dña. Vanessa Menéndez Montero (Derecho internacional público - UAM) y D. Ignacio Perotti (Derecho internacional público - UAM)

*Consejo de redacción:*

- D. Javier Antón Merino (Ciencia política - Universidad de Burgos)
- Dña. Mar Antonino de la Cámara (Derecho constitucional - UAM)
- Dña. Isué Bargas (Derecho civil - Universidad Sergio Arboleda)
- D. Carlos Cabrera (Derecho financiero y tributario - UAM)
- D. Nicolás Cantard (Derecho penal - UAM)
- D. Jorge Castillo Abella (Derecho administrativo - UAM)
- Dña. María Camila Correa Flórez (Derecho penal - Universidad del Rosario)
- D. Fernando De los Santos Menéndez (Filosofía del Derecho - UAM)
- D. Diego Díez Palacios (Derecho romano - UAM)
- Dña. Ester Farnós Amorós (Derecho civil - Universitat Pompeu Fabra)
- Dña. Ángela Pilar Fernández Rodríguez (Derecho procesal - UAM)
- D. David Gallego Arribas (Derecho penal - UAM)
- Dña. María García Casas (Derecho internacional público - UAM)
- D. José Antonio García Sáez (Filosofía del Derecho - Universitat de València)
- Dña. Rut Lopera Viñé (Derecho penal - UAM)
- D. Pedro Luis López Herraiz (Historia del Derecho - Universidad de Salamanca)
- D. Antonio Manuel Luque Reina (Historia del Derecho - UAM)
- Dña. Mariona Llobet Angli (Derecho penal - Universitat Pompeu Fabra)
- D. Jose María Martín Faba (Derecho civil - UAM)
- Dña. Vanessa Menéndez Montero (Derecho internacional público - UAM)
- D. Aitor Navarro Ibarrola (Derecho financiero y tributario - Universidad Carlos III de Madrid)
- Dña. Marta Pantaleón Prieto (Derecho penal - UAM)
- Dña. Alexia Pato (Derecho internacional privado - Universitat Bonn)
- D. Daniel Pérez Fernández (Ciencia política - UAM)
- D. Ignacio Perotti (Derecho internacional público - UAM)
- D. Leopoldo Puente Rodríguez (Derecho penal - UAM)
- D. Antonio Ismael Ruiz Arranz (Derecho civil - UAM)
- D. Salvador Ruiz Pino (Derecho romano - Universidad Pontificia de Comillas)
- D. Víctor Sánchez del Olmo (Derecho del trabajo y de la seguridad social - UAM)
- Dña. Laura Sanjurjo (Derecho procesal - UAM)

*Consejo asesor:*

- D. Juan Damián Moreno (Decano de la Facultad de Derecho - UAM)
- Dña. Sussane Gratius (Directora del Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales - UAM)
- Dña. Pilar Pérez Álvarez (Directora del Departamento de Derecho Privado, Social y Económico - UAM)
- Dña. Mercedes Pérez Manzano (Directora del Departamento de Derecho Público y Filosofía Jurídica - UAM)
- D. Carlos Espósito Massici (Catedrático de Derecho Internacional Público - UAM)
- D. Antonio Fernández de Buján (Catedrático de Derecho Romano - UAM)
- D. José Luis Guerrero Becar (Profesor de la Escuela de Derecho de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y Presidente de la Asociación Iberoamericana de Facultades y Escuelas de Derecho Sui Iuris)

**Dykinson**

**ISSN: 1575-720-X**

La Revista Jurídica de la Universidad Autónoma de Madrid fue creada en 1999 con el fin de fomentar la discusión científica en la comunidad académica de los ámbitos del Derecho y la Ciencia Política y de la Administración. En ella se publican, con una periodicidad semestral, artículos, comentarios de jurisprudencia y recensiones relativos a estas áreas de investigación. La Revista Jurídica de la Universidad Autónoma de Madrid se encuentra indexada en las bases de datos científicas más relevantes. Actualmente, es una de las publicaciones jurídicas y politológicas con vocación generalista de mayor impacto en España.

Asimismo, entre las diversas actividades que lleva a cabo para la difusión y promoción de la investigación, la Revista Jurídica de la Universidad Autónoma de Madrid organiza anualmente unas Jornadas sobre temas de actualidad, así como un Premio para Jóvenes Investigadores, con el fin de fomentar el acercamiento de los estudiantes a la investigación científica y a la presentación de ponencias en congresos científicos.

Con el fin de ayudar a un mayor intercambio global de conocimiento, la RJUAM ofrece un acceso libre y abierto a su contenido transcurrido un año a partir de la publicación del número en formato impreso. Puede encontrarse más información sobre la RJUAM en el Portal de Revistas Electrónicas de la Universidad Autónoma de Madrid ([www.revistas.uam.es](http://www.revistas.uam.es)).

*Colaboran:*



Fundación General  
de la Universidad  
Autónoma de Madrid

The logo for Dykinson, S. L. consists of the company name written in a highly decorative, cursive script.

Portada: Marta Conde Diéguez  
Logotipo: Marta Conde Diéguez

© RJUAM, Madrid

Facultad de Derecho. Ciudad Universitaria de Cantoblanco. 28049 Madrid.

**e-mail: [revista.juridica@uam.es](mailto:revista.juridica@uam.es)**

<http://www.uam.es/rjuam>

Editorial DYKINSON, S.L. Meléndez Valdés, 61 – 28015 Madrid.

Teléfono (+34) 91 544 28 46 – (+34) 91 544 28 69

e-mail: [info@dykinson.com](mailto:info@dykinson.com)

<http://www.dykinson.es>      <http://www.dykinson.com>

ISSN: 1575-720-X

Depósito Legal: M-39772-1999

Maquetación: [german.balaguer@gmail.com](mailto:german.balaguer@gmail.com)

La *RJUAM* no se hace responsable de las opiniones vertidas por los autores de los trabajos publicados.

**Revista Jurídica de la Universidad Autónoma de Madrid**

Índice n.º 44 (2021-II)

<https://doi.org/10.15366/rjuam2021.44>

IN MEMORIAM: Prof. Dr. Agustín JORGE BARREIRO ..... 11

**ARTÍCULOS**

Claudia DE PARTEARROYO FRANCÉS «La suspensión de derechos fundamentales: una revisión crítica tras la crisis de la Covid-19» .....	35
Miguel Ángel SEVILLA DURO «La participación ascendente de <i>länder</i> y comunidades autónomas en la Unión Europea» .....	69
Ignacio ÁLVAREZ ARCÁ «El principio de la utilización y participación equitativa y razonable y la protección del medio ambiente en la Convención de Naciones Unidas sobre los cursos de agua internacionales» .....	95
Carmen CABRERA DEL BARRIO «Medicamentos y productos sanitarios defectuosos: un análisis de la protección de consumidores bajo el régimen general» .....	127
Rebeca GIMÉNEZ GONZÁLEZ «Una aproximación genealógica a la vinculación entre los lenguajes de derechos humanos y medioambiente en las relaciones internacionales» .....	155
Paula TEJERO MATOS «¿Populismo híbrido? Análisis del SMER-SD en Eslovaquia» .....	175
Javier MARTÍN MERCHÁN «Polarización, preferencias partidistas y voto estratégico en España (2015-2019): una aproximación al voto estratégico en el espectro de la izquierda» .....	199
Gonzalo GALLARDO BLANCO «Marx frente a la cuestión penal» .....	231

## **RECENSIONES**

- Juan Alfredo OBARRIO MORENO: Recensión de la obra de FERNÁNDEZ DE BUJÁN Y FERNÁNDEZ A. «*Contribuciones al estudio del Derecho administrativo, fiscal y medioambiental romano*», Madrid (Dykinson), 2021, 616 pp. ....251
- José Miguel PIQUER MARÍ: Comentario sobre la sección: «*Colección Derecho y Literatura*», Madrid (Dykinson).....261

**ESTADÍSTICAS** .....263

**NORMAS DE PRESENTACIÓN DE ORIGINALES** .....265

**IN MEMORIAM:  
PROF. DR. AGUSTÍN JORGE BARREIRO**







## **EDITORIAL**

El Consejo de Redacción de la *Revista Jurídica de la Universidad Autónoma de Madrid* quiere dedicar este número a la memoria del insigne jurista, maestro, decano, compañero y amigo Prof. Dr. Agustín Jorge Barreiro, fallecido el pasado 17 de febrero de 2021.

Su recuerdo acompañará siempre a todos los que hemos tenido la inmensa suerte de recibir su magisterio, escuchar sus consejos y leer sus trabajos.



# POLARIZACIÓN, PREFERENCIAS PARTIDISTAS Y VOTO ESTRATÉGICO EN ESPAÑA (2015-2019): UNA APROXIMACIÓN AL VOTO ESTRATÉGICO EN EL ESPECTRO DE LA IZQUIERDA \*

POLARISATION, PARTISAN PREFERENCES, AND STRATEGIC VOTE IN SPAIN (2015-2019): APPROACHING TO STRATEGIC VOTING IN THE LEFT-WING SPECTRUM

JAVIER MARTÍN MERCHÁN\*\*

**Resumen:** El presente artículo examina el efecto de la polarización sobre la propensión de emitir un voto estratégico por parte del segmento del electorado que tiene a un partido «no viable» como primera opción de voto. Para ello, nos centramos en el caso español y en el espectro izquierdista, utilizando las encuestas preelectorales del CIS para las elecciones generales de 2015, 2016 y 2019 (28A y 10N). Se concluye que la polarización entre los partidos «viables» (PP y PSOE) aumenta las probabilidades de que los simpatizantes de Unidas Podemos y Más País (partidos «no viables») emitan un voto estratégico en favor del PSOE, pues también se intensifica la afinidad que siente el votante izquierdista por su partido favorito de entre los viables (PSOE) y se diluye la distancia que existe entre la afinidad que siente por UP/MP y la que siente por el PSOE. Esto es, la polarización en España aumenta las probabilidades de votar tácticamente por el PSOE porque altera las preferencias partidistas del electorado izquierdista.

**Palabras clave:** voto estratégico, polarización, preferencias partidistas, España, izquierda.

**Abstract:** This article examines the effect of polarisation on the probability to cast a strategic vote by that segment of the electorate whose first vote choice is a “non-viable” party. To this end, we focus on Spain and on the left-wing spectrum, using the pre-election surveys conducted by the CIS for the 2015, 2016 and 2019 (28A and 10N) general elections. We conclude that polarisation between “viable” parties (PP and PSOE) increases the probability for UP’s and MP’s (“non-viable” parties) supporters to cast a strategic vote in favour of the PSOE, because it also intensifies the affinity that the left-wing voter feels towards their favourite party among the viable ones (PSOE) and dilutes the distance between the affinity he/she feels for UP/MP and for the PSOE. In other words, polarisation in Spain increases the chances of voting tactically for the PSOE because it alters the partisan preferences of the left-wing electorate.

**Keywords:** strategic voting, polarisation, partisan preferences, Spain, left-wing spectrum.

\* <https://doi.org/10.15366/rjuam2021.44.007>

Fecha de recepción: 31 de enero de 2021.

Fecha de aceptación: 28 de junio de 2021.

\*\* Profesor Asociado del Departamento de Relaciones Internacionales de la Universidad Pontificia Comillas (ICAI-ICADE) y analista político en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Máster en Análisis Político y Electoral por la Universidad Carlos III de Madrid y Máster en Asuntos Europeos (con especialización en políticas públicas) por l'École Doctorale de Sciences Po (París). Finalista en la X Edición del Premio Jóvenes Investigadores de la RJUAM en la modalidad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales Emails: [jmmerchan@comillas.edu](mailto:jmmerchan@comillas.edu), [javier.martinmerchan@sciencespo.fr](mailto:javier.martinmerchan@sciencespo.fr).

SUMARIO: I. INTRODUCCIÓN Y RELEVANCIA DE LA PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN; II. MARCO TEÓRICO: POLARIZACIÓN Y VOTO ESTRATÉGICO; III. DISEÑO DE INVESTIGACIÓN, DATOS Y METODOLOGÍA; 1. Datos: cuatro elecciones generales en España (2015-2019); 2. Variables empleadas para el análisis empírico; 3. Metodología; IV. ANÁLISIS Y RESULTADOS; V. CONCLUSIONES; VI. BIBLIOGRAFÍA.

## I. INTRODUCCIÓN Y RELEVANCIA DE LA PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

Parece evidente que los votantes no siempre apuestan por su primera opción; en ocasiones, se decantan por su segunda o tercera preferencia con el objetivo de acrecentar sus probabilidades de influir sobre el resultado electoral. Se trata del voto estratégico, un concepto que se torna nuclear en las teorías de Maurice Duverger<sup>1</sup> y Gary Cox<sup>2</sup> sobre el impacto de la regla de pluralidad en el número de partidos. Y es que, en aquellas elecciones donde el partido que obtiene la mayoría simple de los votos consigue el único escaño en juego, existirían incentivos para que el votante no termine decantándose por su primera opción si prevé que esta tiene pocas posibilidades de lograr la victoria en su distrito. Los ciudadanos preferirían votar, pues, a su partido favorito de entre los que resultan «viables» (i.e., aquellos que tienen opciones reales), ya que ese voto sí podría marcar la diferencia a la hora de determinar cuál de ellos gana. En última instancia, por tanto, el voto estratégico y la adaptación de los partidos a este comportamiento constreñiría el número de partidos que compiten en un determinado sistema o distrito<sup>3</sup>.

El estudio del voto estratégico se torna esencial desde un punto de vista normativo y empírico. En cuanto al primero, en ocasiones se ha hablado del voto «no estratégico» o «sincero» como uno de los fundamentos de la democracia<sup>4</sup>, en tanto que todos los votantes deberían optar por su primera opción para que el resultado electoral fuera perfectamente representativo. Más aún, si es solo un subconjunto del electorado el que vota estratégicamente, podrían surgir ciertas desigualdades representativas, en tanto cuanto los votantes estratégicos estarían «mejor representados» al hacer valer sus votos frente a los que votan «sinceramente»<sup>5</sup>. Respecto a la importancia empírica de examinar las dinámicas de voto

<sup>1</sup> DUVERGER, M., *Political Parties: their organization and activity in the modern State*, Nueva York (Wiley), 1954.

<sup>2</sup> COX, G., *Making Votes Count: Strategic Coordination in the World's Electoral Systems*, Cambridge (Cambridge University Press), 1997.

<sup>3</sup> BOL, D., BLAIS, A., y LABBÉ SAINT VINCENT, S., «Which Matters Most: Party Strategic Entry or Strategic Voting? A Laboratory Experiment», *Political Science Research and Methods*, vol. 6, 2018, pp. 240 a 244.

<sup>4</sup> SATTERTHWAITE, M., «Strategy-Proofness and Arrow's Conditions: Existence and Correspondence Theorems for Voting Procedures and Social Welfare Functions», *Journal of Economic Theory*, vol. 10, 1975, p. 215.

<sup>5</sup> EGGERS, A. y VIVYAN, N., *Who Votes More Strategically?*, Mimeo (Oxford University Press), 2018, pp. 102 a 105.

estratégico, los motivos parecen evidentes; y es que esta práctica puede impactar significativamente el resultado de las elecciones hasta en 10 puntos porcentuales, algo que ha sucedido en Francia, Reino Unido, Canadá y los Estados Unidos, entre otros<sup>6</sup>.

Paralelamente, el fenómeno de la polarización ha generado un interés creciente entre politólogos e investigadores. La polarización no es otra cosa que la distancia que existe entre las posiciones adoptadas por los partidos políticos en el espectro ideológico. De esta manera, un sistema de partidos polarizado haría referencia a aquel en el que los partidos adoptan posiciones muy divergentes en la escala ideológica<sup>7</sup>. Este fenómeno resulta importante a la hora de estudiar el voto estratégico dadas sus implicaciones sobre el comportamiento electoral: Richard Lau y David Redlawsk<sup>8</sup> sugieren que es bajo contextos electorales muy polarizados cuando el electorado identifica con mayor facilidad el partido por el que quiere y «ha de votar». Así las cosas, la pregunta que orienta el presente artículo reza: ¿existe alguna relación entre el grado de polarización de un sistema, las preferencias partidistas de los individuos y la emisión efectiva de un voto estratégico? Nuestro artículo pretende contribuir a este corpus de la literatura sugiriendo que, en efecto, la polarización tiene un efecto sobre la probabilidad de que el electorado emita un voto estratégico. Más aún, mientras que buena parte de los recursos bibliográficos existentes en materia de polarización se centran en los Estados Unidos, este trabajo examina otro sistema de partidos, el de España, y, por tanto, redimensiona la literatura al extenderla a un contexto diferente, a un sistema multipartidista en el que existen fuertes incentivos para emitir un voto de este tipo. En este sentido, nuestro análisis resulta innovador tanto por el enfoque temático como por el sistema examinado; solo tenemos constancia de un estudio que valore el efecto de la polarización sobre el voto estratégico, el de Jean Daoust y Damien Bol<sup>9</sup>, que, sin embargo, se centra en el caso canadiense.

El resto del artículo se estructura de la siguiente manera. La primera sección presenta una revisión de la literatura sobre el tema que nos ocupa y desarrolla las hipótesis pertinentes: ergotizamos las implicaciones de la polarización sobre las preferencias partidistas de esa porción del electorado cuya primera opción en condiciones normales sería alguno de los denominados «partidos no viables» y razonamos cómo debería afectar esa polarización, al menos desde el punto de vista teórico, al voto estratégico. La segunda sección describe los datos y la metodología utilizados (cuatro encuestas preelectorales del CIS relativas a las cuatro elecciones generales celebradas en España desde 2015). La tercera sección se ocupa del análisis, examinando la influencia real de la polarización y las preferencias partidistas

---

<sup>6</sup> BURDEN, B. C., «Minor Parties and Strategic Voting in Recent U.S. Presidential Elections», *Electoral Studies*, vol. 24, 2005, p. 614.

<sup>7</sup> DALTON, R., «The Quantity and Quality of Party Systems: Party System Polarisation, its Measurement, and its Consequences», *Comparative Political Studies*, vol. 41, 2008, p. 905.

<sup>8</sup> LAU, P. R., y REDLAWSK, P. D., «Voting Correctly», *American Political Science Review*, vol. 91, 1997, p. 592.

<sup>9</sup> DAOUST, J. F. y BOL, D., «Polarization, Partisan Preferences and Strategic Voting», *Government and Opposition: An International Journal of Comparative Politics*, vol. 5, núm. 1, 2018, p. 1.

sobre la emisión de un voto estratégico. La última sección concluye y propone algunas recomendaciones para futuras investigaciones.

## II. MARCO TEÓRICO: POLARIZACIÓN Y VOTO ESTRATÉGICO

El presente artículo secunda la definición –ampliamente aceptada– de voto estratégico desarrollada por André Blais y Richard Nadeau<sup>10</sup>. De acuerdo con ella, existen tres condiciones *sine qua non* para considerar a un votante como estratégico: (1) que su primera opción no se halle entre los dos principales contendientes de su circunscripción; (2) que no vote por ese partido que encarna su primera opción; y (3) que se decante por su partido preferido de entre los dos principales contendientes. Asumiendo la terminología de Cox<sup>11</sup>, denominaremos a esos dos primeros partidos como «viables» y, como es lógico, el voto a cualquiera de ellos tan solo se torna estratégico cuando proviene de un elector *a priori* partidario de un partido más pequeño. El mecanismo subyacente a la emisión de un voto estratégico radicaría en la creencia de que optar por un partido que se erige tercera –o cuarta/quinta– fuerza podría suponer la pérdida de la efectividad de un voto que solo marcaría la diferencia cuando va dirigido a uno de los dos principales contendientes que se juegan la victoria<sup>12</sup>.

Todo este planteamiento, por supuesto, asume que los votantes son entes racionales que tienen como objetivo influir el resultado electoral en favor de sus convicciones<sup>13</sup>, para lo cual se podrían ver obligados a votar por un partido alternativo a la opción con la que se sienten más representados cuando saben que esta apenas tiene posibilidades de ganar en su distrito (aunque este artículo no profundiza en ello, conviene destacar, no obstante, que, como señala Ignacio Lago<sup>14</sup>, la condición de posibilidad de la emisión de un voto estratégico no siempre viene dada por la racionalidad del individuo). En definitiva, el votante estratégico apostaría por abandonar el partido más cercano a sus ideas –«no viable»– para votar por el partido que prefiere de entre los dos principales; al hacerlo, maximizaría sus posibilidades de influir sobre el resultado electoral y, por ende, sobre la composición de la cámara legislativa.

La literatura sobre voto estratégico viene apuntando que solo una pequeña –aunque no por ello desdeñable– parte del electorado se involucra en este tipo de comportamiento.

<sup>10</sup> BLAIS, A. y NADEAU, R., «Measuring Strategic Voting: A Two-Step Procedure», *Electoral Studies*, vol. 15, 1996, pp. 44 a 48.

<sup>11</sup> COX, G., *Making Votes Count: Strategic Coordination in the World's Electoral Systems*, cit.

<sup>12</sup> LANOUE, D. J., y BOWLER, S., «The Sources of Tactical Voting in British Parliamentary Elections, 1983-1987», *Political Behaviour*, vol. 14, núm. 2, 1992, p. 153; BLAIS, A., NADEAU, R. GIDENGIL, E., y NEVITTE, N., «Measuring Strategic Voting in Multiparty Plurality Elections», *Electoral Studies*, vol. 20, núm. 3, 2001, p. 348.

<sup>13</sup> DOWNS, A., *An Economic Theory of Democracy*, Nueva York (Harper Collins), 1957.

<sup>14</sup> LAGO, I., «Rational expectations or heuristics? Strategic voting in proportional representation systems», *Party Politics*, vol. 14, núm. 1, 2008, p. 45.

Jennifer Merolla y Laura Stephenson<sup>15</sup> o Daoust y Bol<sup>16</sup>, por ejemplo, identifican entre el 4% y el 8% de votantes estratégicos en Canadá, mientras que las estimaciones de Lago<sup>17</sup> ni siquiera alcanzan ese umbral del 4% para las elecciones generales en España. Ahora bien, tal y como Michael Álvarez et al.<sup>18</sup> o el propio Lago<sup>19</sup> ponen de manifiesto, esos porcentajes han de interpretarse habida cuenta del número de votantes que en realidad se encuentra en una situación proclive a la adopción de este comportamiento estratégico. En otras palabras, una buena parte del electorado apoya a los grandes partidos, viables en la mayoría de las circunscripciones, y, por consiguiente, nunca llega a tener la oportunidad de emitir un voto estratégico; en cambio, si solo tuviésemos en cuenta a esa porción del electorado cuya primera opción es un partido «no viable», la proporción de votantes estratégicos repuntaría de manera considerable: ahora ya hablaríamos de entre un 20% y un 35% de votantes de este tipo en Canadá<sup>20</sup>, o de en torno a un 10% en España<sup>21</sup>.

A raíz, por tanto, de esta línea argumental, este trabajo se centra en los «votantes estratégicos potenciales» de España, es decir, en esa porción del electorado que *a priori* confiaría en un partido no viable como primera opción. Por cuestiones de ahorro de espacio, así como para una mayor practicidad y para centrar aún más nuestro estudio, nos constreñimos al espectro ideológico de la izquierda, lo cual, además, nos permite continuar la línea investigativa sobre voto estratégico en España, que, hasta ahora, solo ha abordado el período previo a la ruptura del sistema de partidos y, por ello, solo se ha ocupado del espectro izquierdista (PSOE vs IU) dada la ausencia de un rival competitivo con el Partido Popular en el centroderecha hasta esa fecha. De esta manera, nuestros votantes estratégicos potenciales vienen definidos por todos aquellos que *a priori* confían en Unidas Podemos –y en Más País en las elecciones del 10 de noviembre de 2019– como primera opción. Por contra, los votantes estratégicos reales serán, de entre estos, aquellos que terminen votando al PSOE.

Una vez dimensionada la relevancia del voto estratégico, resulta conveniente identificar los factores que impulsan su emisión. En este sentido, la literatura ha señalado una pléyade de ellos. El primero está vinculado con el grado de competitividad entre los partidos. Y es que el voto estratégico se da con mayor frecuencia cuando los dos partidos «viables» de un distrito se encuentran muy próximos en cuanto a apoyo electoral, ya que es más fácil

<sup>15</sup> MEROLLA, J. y STEPHENSON, L., «Strategic Voting in Canada: A Cross Time Analysis», *Electoral Studies*, vol. 26, 2007, p. 240.

<sup>16</sup> DAOUST, J. F. y BOL, D., «Does strategic voting vary with (perceived) polarization?», *ECPR General Conference* [August 27-29], 2015.

<sup>17</sup> LAGO, I., «Strategic voting in proportional representation systems: Evidence from a natural experiment», *Party Politics*, vol. 18, núm. 5, 2012, p. 661.

<sup>18</sup> ÁLVAREZ, M., BOEHMKE, F., y NAGLER, J., «Strategic Voting in British Elections», *Electoral Studies*, vol. 25, 2006, p. 15.

<sup>19</sup> LAGO, I., «Strategic voting in proportional representation systems: Evidence from a natural experiment», cit., p. 662.

<sup>20</sup> DAOUST, J. F. y BOL, D., «Does strategic voting vary with (perceived) polarization?», cit.

<sup>21</sup> LAGO, I., «Strategic voting in proportional representation systems: Evidence from a natural experiment», cit., pp. 662 a 664.

que el electorado considere que su apoyo a uno de estos dos partidos, en tales circunstancias, sí influye de manera trascendental en el resultado<sup>22</sup>. Todo ello teniendo en cuenta que, si la primera opción del votante fuese viable, desaparecerían los incentivos para abandonarla, pues se confiaría en la plausibilidad de su victoria<sup>23</sup>.

El segundo factor determinante se refiere a la intensidad con la que el votante muestra una preferencia partidista. De acuerdo con Thomas Gschwend<sup>24</sup>, los votantes que se identifican sólidamente con un partido tienden a mostrarse reacios a abandonar su primera opción, en tanto cuanto el costo personal de hacerlo resulta considerable. Por último, las capacidades cognitivas y la sofisticación política también influirían sobre la probabilidad de emitir un voto estratégico. La idea es que los votantes políticamente sofisticados tendrían mayor capacidad para valorar las posibilidades reales que tienen los distintos partidos de ganar en su distrito, así como para comprender mejor el concepto de maximización de la utilidad<sup>25</sup>.

En este trabajo, se centra la atención en la influencia de la polarización sobre el voto estratégico. Por lo general, los partidos desarrollan una plataforma ideológica y la adaptan a las preferencias de los votantes. La polarización sería una forma de medir la divergencia entre esas plataformas ideológicas<sup>26</sup>. Algunos trabajos han señalado que los niveles más altos de polarización vienen asociados con niveles elevados de identificación partidista<sup>27</sup>, así como con patrones consistentes de voto ideológico<sup>28</sup>. No obstante, también existen incentivos para pensar que la polarización entre partidos viables podría influir en la propensión de los partidarios de fuerzas no viables a emitir un voto táctico.

Una forma sencilla de presentar este argumento pasa por considerar un modelo espacial unidimensional tal y como lo percibiría el votante «v» (véase Figura 1). La línea horizontal representa el espacio ideológico de un sistema o distrito, mientras que a, B y C son los partidos. Siguiendo los estudios clásicos sobre los modelos espaciales, se asume que el votante prefiere decantarse por el partido más cercano a sí mismo en el espectro ideológico. En este caso, en ambas situaciones, el votante «v» se siente más cercano al partido «a», su primera opción. Sin embargo, el partido «a» es pequeño y no viable, en contraposición a los partidos «B» y «C», que representan a los dos principales contendientes (de ahí su grafía mayúscu-

<sup>22</sup> ABRAMSON, P., ALDRICH, J., PAOLINO, P., y ROHDE, D., «Sophisticated Voting in the 1988 Presidential Primaries», *American Political Science Review*, vol. 86, 1992, pp. 59 a 64.

<sup>23</sup> NIEMI, R., WHITTEN, G., y FRANKLIN, M., «Constituency Characteristics, Individual Characteristics, and Tactical Voting in the 1987 British General Election», *British Journal of Political Science*, vol. 22, 1992, p. 235.

<sup>24</sup> GSCHWEND, T., «Ticket-Splitting and Strategic Voting Under Mixed Electoral Rules: Evidence from Germany», *European Journal of Political Research*, vol. 46, 2007, p. 19.

<sup>25</sup> MEROLLA, J. y STEPHENSON, L., «Strategic Voting in Canada: A Cross Time Analysis», cit., p. 241.

<sup>26</sup> DALTON, R., «The Quantity and Quality of Party Systems: Party System Polarisation, its Measurement, and its Consequences», cit.

<sup>27</sup> LUPU, N., «Party Polarisation and Mass Partisanship: A Comparative Perspective», *Political Behaviour*, vol. 37, 2015, pp. 345 a 349.

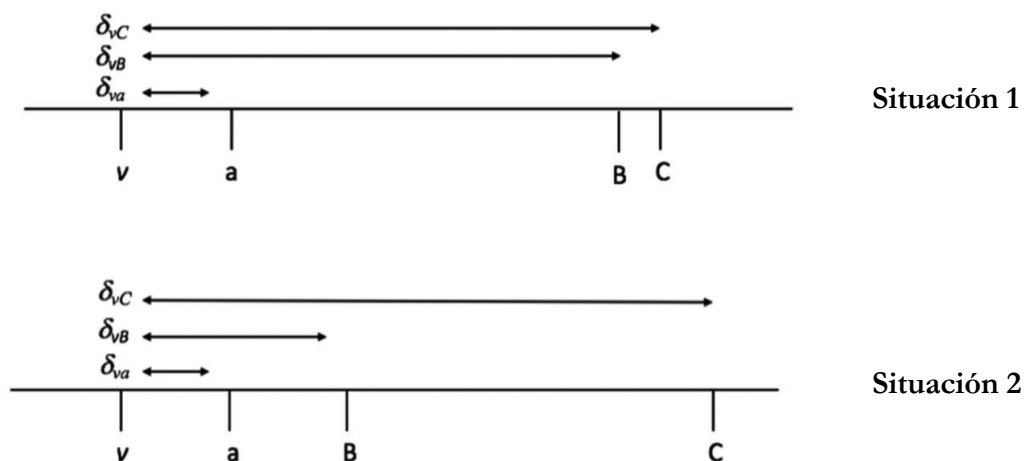
<sup>28</sup> LACHAT, R., «The Impact of Party Polarisation on Ideological Voting», *Electoral Studies*, vol. 27, 2008, pp. 693 a 694.



la). Es lógico, por ello, que el votante «v» tenga incentivos para abandonar el partido «a» por el partido «B». Ahora, la diferencia fundamental entre la situación 1 y la situación 2 es la polarización entre los partidos viables; en la situación 2, los partidos viables están más polarizados, más distantes entre sí en el espectro ideológico. Nuestro argumento es que, en esta segunda situación, resulta más probable que el electorado emita un voto estratégico. Se trata de nuestra primera hipótesis:

**HIPÓTESIS 1:** La probabilidad de que un votante cuya primera opción es un partido «no viable» (Podemos o Más País) emita un voto estratégico aumenta cuando también lo hace la distancia ideológica entre los partidos viables (PP y PSOE), es decir, cuando crece la polarización.

**Figura 1.** Voto estratégico y distancias ideológicas en un modelo espacial



Fuente: Daoust y Bol<sup>29</sup>

La primera hipótesis tiene su origen en dos implicaciones espaciales de la polarización entre partidos viables. Con el objetivo de entenderlo, consideremos las distancias ideológicas entre el votante y cada partido:  $\delta_{va}$ ,  $\delta_{vB}$  y  $\delta_{vC}$  (véase Figura 1). La primera implicación se refiere al grado en que el votante se identifica con los partidos viables B y C. En la primera situación, la diferencia entre  $\delta_{vB}$  y  $\delta_{vC}$  es exigua. Aunque el votante «v» preferiría que ganara el partido B –pues se encuentra más cerca del partido B que del partido C–, la preferencia parece débil, en tanto que los dos partidos viables se hallan ideológicamente muy cerca el uno del otro. En otras palabras, para el votante «v», no hay demasiada diferencia si el partido que sale elegido es el B o el C. Por el contrario, el mismo votante tiene mayores

<sup>29</sup> DAOUST, J. F. y BOL, D., «Polarization, Partisan Preferences and Strategic Voting», cit., p. 5.

incentivos para emitir un voto estratégico en la situación 2, ya que se sitúa mucho más cerca del partido B que del partido C.

**HIPÓTESIS 2:** La probabilidad de que un votante cuya primera opción es un partido «no viable» (Podemos o Más País) emita un voto estratégico aumenta cuanto mayor es su afinidad por su partido viable preferido ( $\delta_{vB}$ ), en comparación con su afinidad por el partido viable con el que menos se identifica ( $\delta_{vC}$ ).

La segunda implicación se refiere al grado en que el votante se identifica con su partido no viable preferido (a) respecto de su partido viable preferido (B). Si existe un contexto de polarización entre los partidos viables (situación 2), la distancia entre el partido B ( $\delta_{vB}$ ) y el votante «v» es pequeña y, por tanto, también lo es el coste de abandonar a su partido favorito (a), dado que  $\delta_{vB}$  y  $\delta_{va}$  son muy similares. Por contra, en la situación 1, el votante se mostraría más reacio a abandonar el partido «a», ya que ocupa una posición ideológica más lejana respecto de su opción estratégica, es decir, respecto del partido viable afín a sus creencias (B).

**HIPÓTESIS 3:** La probabilidad de que un votante cuya primera opción es un partido «no viable» (Podemos o Más País) emita un voto estratégico disminuye cuanto mayor es su afinidad por su partido preferido ( $\delta_{va}$ ), en comparación con su afinidad por el partido viable con el que más se identifica ( $\delta_{vB}$ ).

Nuestras tres hipótesis son complementarias, en tanto cuanto la H2 y la H3 se derivan de la H1. La distancia entre partidos viables crece entre la situación 1 y 2 (H1); el incremento de esa distancia aumentaría la afinidad del votante por su partido viable preferido respecto del otro partido viable (H2), así como respecto de su partido no viable favorito (H3). Se podría plantear hasta qué punto el presente razonamiento resulta tautológico: ¿no es evidente que un incremento de la polarización conllevará un cambio en el lugar que ocupan los partidos en el espectro ideológico que acerque al individuo siempre a su partido viable favorito, de ese modo haciendo redundante la consideración de las variables relativas a las preferencias partidistas en H2 y H3? En realidad, nuestro razonamiento supera cualquier imputación de tautología precisamente porque la respuesta a la anterior pregunta no resulta tan evidente, sobre todo si se pretende preservar la vigencia de nuestras hipótesis al extrapolar nuestros modelos a otros casos no examinados en el presente estudio. Dicho de otro modo, en ocasiones, el aumento de la polarización podría no intensificar la afinidad del votante por su partido viable preferido respecto del otro partido viable y del no viable favorito. Si el votante «v» y el partido «a» se encuentran entre los partidos B y C, pero más cerca del partido B, la polarización entre los partidos viables podría aumentar  $\delta_{vB}$ . En consecuencia, el votante «v» podría volverse reacio a abandonar el partido «a». Por ello, las variables utilizadas en H2 y H3 parecen aún más precisas que la propia medida de «polarización» empleada en H1. Con objeto de ilustrar este planteamiento de modo más explícito, asumamos que nos encontramos –también en España– ante un votante centrista cuya ideología ronda el valor 5 en la escala ideológica y cuya primera opción –por ser esta la que más se

aproxima ideológicamente a su posición— es Ciudadanos. En este caso, tanto el votante como el partido «a» (Ciudadanos) se hallarían entre los partidos B y C (PSOE y PP), si bien más cerca del PP. En tales circunstancias, la polarización entre PP y PSOE, lejos de disminuir, podría aumentar la distancia del individuo respecto de su partido viable favorito (el PP) y, como consecuencia, ese votante centrista podría volverse reacio a abandonar su partido no viable favorito (Ciudadanos). Este ejemplo da buena cuenta de por qué la polarización no siempre multiplica las probabilidades de votar tácticamente y, por ende, de por qué conviene recurrir a las variables relativas a las preferencias partidistas explicitadas en H2 y H3 a la hora de realizar una aproximación más precisa al voto estratégico.

Así pues, tras la sección metodológica, el análisis procede en dos pasos: (1) corroboramos si, en efecto, la polarización tiene algún efecto sobre las preferencias partidistas, y (2) examinamos si esas preferencias impactan la probabilidad de emitir un voto estratégico. El argumento de fondo es que la polarización entre partidos viables afecta a la probabilidad de emitir un voto estratégico, pero no de forma directa, sino por medio de ciertos cambios en las preferencias partidistas, que se comportarían como variables omitidas en un análisis bivariado entre polarización y voto estratégico. En otras palabras, el efecto de la polarización entre partidos viables podría desaparecer cuando nuestro análisis incluya las preferencias partidistas como variables independientes.

### **III. DISEÑO DE INVESTIGACIÓN, DATOS Y METODOLOGÍA**

#### **1. Datos: cuatro elecciones generales en España (2015-2019)**

El análisis empírico se basa en las cuatro últimas elecciones generales que han tenido lugar en España (2015, 2016, abril de 2019 y noviembre de 2019) y, por ello, obtenemos los datos a partir de las cuatro encuestas preelectorales correspondientes realizadas por el Centro de Investigaciones Sociológicas (estudios 3117, 3141, 3242 y 3263). Se ha escogido este lapso de tiempo dada la escasez de literatura al respecto y la relevancia de examinar el fenómeno en una etapa inexplorada hasta la fecha: el sistema español tras la ruptura del sistema de partidos en 2015. Puesto que nuestro estudio se centra en los votantes estratégicos potenciales del espectro izquierdista, filtramos las cuatro matrices de datos para seleccionar exclusivamente a los individuos cuya primera opción es Unidas Podemos (en todas sus formas: Podemos, IU, Unidos Podemos, En Comú Podem, En Marea) o Más País. Para ello, integramos en nuestra matriz final únicamente a aquellos que respondieron con alguno de estos partidos a la pregunta «¿Cuál de los siguientes partidos considera más cercano a sus ideas?». La muestra resultante es representativa de ese segmento del electorado durante el período considerado ( $n = 6.517$ ).

## 2. Variables empleadas para el análisis empírico

El estudio parte de la asunción de que los dos partidos «viables» vienen definidos por el PP y el PSOE, epicentros del bipartidismo reinante hasta 2015. El artículo no es ajeno, no obstante, al hecho de que estos dos partidos no son siempre los partidos viables en todas las circunscripciones. En Cataluña o País Vasco, por ejemplo, pasan a un segundo plano en favor de formaciones como ERC, Junts per Catalunya, EH Bildu o el PNV. Sin duda, se trata de una de las limitaciones más relevantes del presente trabajo. Con todo, la definición de PSOE y PP como partidos viables permite concretizar nuestros hallazgos, esto es, extraer conclusiones que incumben directamente a una serie de fuerzas políticas determinadas: el PSOE como partido viable y UP/MP como partidos no viables. Asimismo, la codificación, por ejemplo, de ERC como partido viable en la izquierda en Cataluña complicaría la interpretación de nuestros resultados en tanto cuanto en esta región viene operando una dimensión del voto, la nacionalista, que en ocasiones se superpone a la ideológica<sup>30</sup>. La encarnación de ERC como partido viable en Cataluña podría ser contingente a la prevalencia de la dimensión nacionalista en las elecciones allí celebradas en los últimos años.

Por su parte, en la izquierda, los partidos «no viables» vienen representados por Unidas Podemos (en todas sus variantes) y Más País. En este sentido, se podría argüir que no siempre fue Unidas Podemos un partido no viable. En las elecciones de junio de 2016, la plausibilidad de un potencial *sorpasso* al PSOE lo podría haber convertido en viable. Aunque se trata de un argumento coherente, en aras de una mayor practicidad que también permita concretizar nuestros hallazgos, mantenemos al PSOE como partido viable en la izquierda por dos razones esenciales: 1) solo algunas encuestas vaticinaron –no sin gran incertidumbre y exclusivamente para las elecciones de 2016– la posibilidad de que Podemos se impusiese electoralmente a un PSOE que disfrutaba de cierta superioridad parlamentaria en términos de escaños, y 2) aun asumiendo la plausibilidad de un *sorpasso* a partir de la interpretación de ciertas encuestas que podían presentar a Unidas Podemos como partido viable, el votante izquierdista solo habría concebido a esta formación como viable si hubiese conocido de veras la existencia de tales encuestas, una asunción no siempre probable para una parte considerable del electorado<sup>31</sup>.

Así las cosas, las cuatro encuestas preelectorales identifican a los votantes estratégicos potenciales –los cuales componen nuestra muestra final; aquellos cuya primera opción viene representada por alguno de los partidos no viables explicitados– y a los votantes estratégicos reales, esto es, aquellos cuya primera opción era un partido no viable (UP/MP), pero que terminaron apostando por su partido preferido de entre los viables (el PSOE). La Tabla 1 revela las proporciones de los dos tipos de votantes. Algo más del 10% de todos los encuestados simpatizan con los partidos «no viables» de la izquierda.

<sup>30</sup> FERNÁNDEZ-ALBERTOS, J., «Votar en dos dimensiones: el precio del nacionalismo y la ideología en el comportamiento electoral vasco, 1993-2001», *Revista Española de Ciencia Política*, vol. 6, 2002, p. 176.

<sup>31</sup> LAGO, I., «Strategic voting in proportional representation systems: Evidence from a natural experiment», cit., p. 662.

Tabla 1. Voto estratégico en España (espectro ideológico de la izquierda).

Elecciones	Simpatizantes de partidos «no viables» (UP/MP)	Votantes estratégicos	Votantes estratégicos entre los simpatizantes de partidos no viables
20D (2015)	15,53%	1%	7,43%
26J (2016)	15,34%	2,5%	16,29%
28A (2019)	9,62%	2,84%	29,52%
10N (2019)	10,71%	3,15%	28,94%
Total	12,8%	2,37%	19,54%

Nota: N = 16.185 (20 de diciembre de 2015); 17.488 (26 de junio de 2016); 16.194 (28 de abril de 2019); 17.650 (10 de noviembre de 2019); 67.517 (total de todas las encuestas preelectorales).

*A priori*, la proporción de votantes estratégicos podría resultar modesta: entre el 1% y el 3% respecto de todo el electorado. Sin embargo, conviene señalar que una buena parte del mismo no está en condiciones de emitir un voto estratégico, pues su partido preferido se torna viable. Si restringimos las preelectorales a los simpatizantes de los partidos no viables en la izquierda (nuestra muestra final; n = 6.517), observamos que una parte considerable de ellos sí emite un voto estratégico (entre el 7% y el 29%). Como advertían Álvarez et al.<sup>32</sup>, esta práctica dista mucho de ser marginal. Así pues, la variable dependiente esencial se refiere a esa probabilidad de que el individuo emita un voto estratégico. Se trataría, pues, de una variable dicotómica basada en la pregunta «En las elecciones generales convocadas para el 20D/26J/28A/10N, ¿a qué partido piensa votar?», donde 1 = votar por el PSOE, es decir, emitir un voto estratégico (decantarse por el partido viable preferido), y 0 = votar por UP/MP, esto es, apostar por el partido por el que se siente una mayor afinidad, aunque pudiera no ser viable. Aquellos que no declaran su intención de voto (indecisos, voto blanco/nulo y abstencionistas) o incluso que terminan votando por otras opciones se codifican como casos perdidos.

Habida cuenta del propósito del artículo, las variables independientes esenciales vienen definidas por la polarización, la diferencia entre la afinidad que se siente por PSOE y PP, y la diferencia entre la afinidad que se siente por UP/MP y PSOE. Para medir la polarización entre los partidos viables y poder así probar la H1, en primer lugar, calculamos la posición de PP y PSOE en el espectro ideológico en cada una de las 52 provincias y para cada elección. Para ello, se toma su ubicación media en la escala izquierda-derecha (de 1 a 10) según lo declarado por el conjunto de todos los encuestados pertenecientes a la circunscripción correspondiente en las elecciones consideradas. Esta técnica agregada, fundada en la idea de *wisdom of the crowd*, ya ha sido utilizada con el mismo fin en estudios similares que lidian con las posiciones ideológicas de los partidos<sup>33</sup>. Se considera un buen indicador de la posición real de los partidos en el espectro ideológico. Una vez sabidas las ubicaciones ideológicas medias de los partidos viables, calculamos la distancia absoluta entre las po-

<sup>32</sup> ÁLVAREZ, M., BOEHMKE, F., y NAGLER, J., «Strategic Voting in British Elections», cit., p. 17.

<sup>33</sup> GOLDER, M. y STRAMSKI, J., «Ideological Congruence and Electoral Institutions», *American Journal of Political Science*, vol. 54, 2010, p. 101.

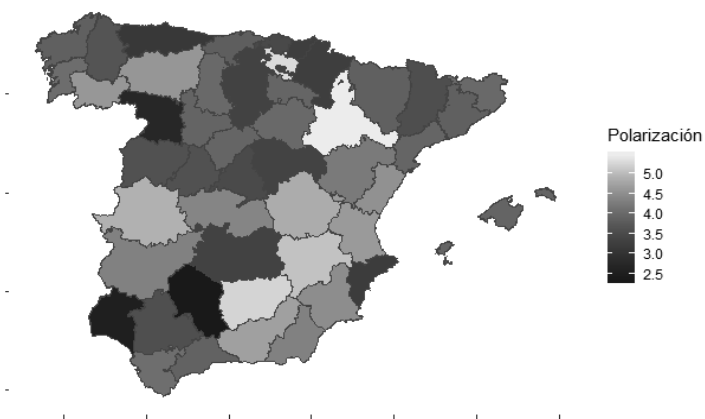
siciones ideológicas de PP y PSOE para cada circunscripción en cada una de las cuatro elecciones, obteniendo así la siguiente variable:

- Polarización entre partidos viables =  $| \text{Distancia ideológica entre PP y PSOE} |$

Siguiendo este proceso, la Figura 2 representa gráficamente el nivel de polarización existente en cada uno de los distritos electorales para cada una de las elecciones generales que han tenido lugar en España desde el año 2015.

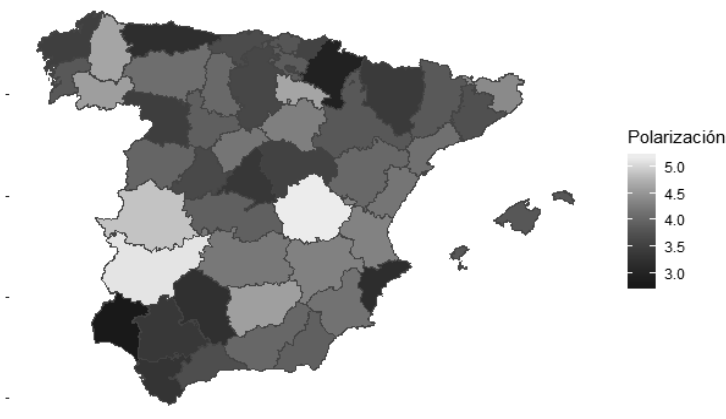
Figura 2. Grado de polarización por circunscripción en las últimas cuatro elecciones generales.

Polarización por distrito (elecciones del 20 de diciembre 2015)



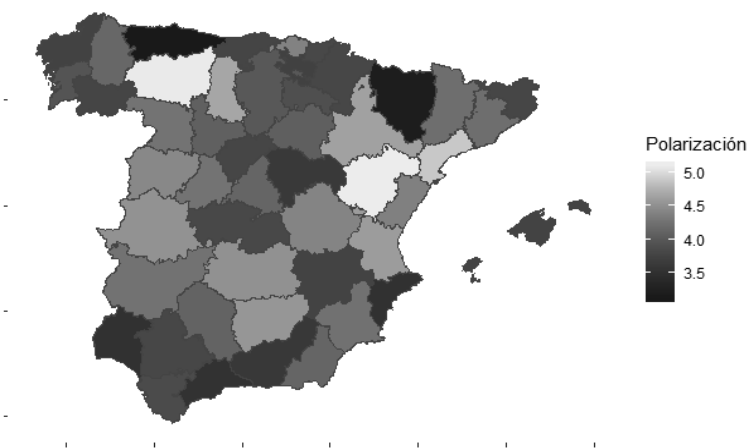
Fuente: Elaboración propia, a partir de datos del CIS

Polarización por distrito (elecciones del 26 de junio 2016)



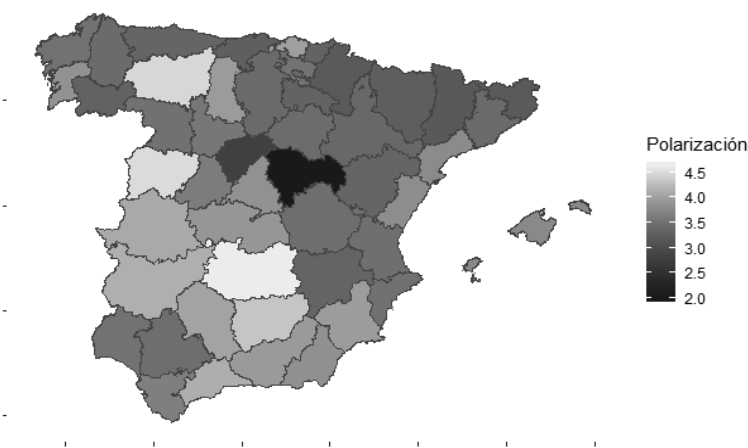
Fuente: Elaboración propia, a partir de datos del CIS

Polarización por distrito (elecciones del 28 de abril de 2019)



Fuente: Elaboración propia, a partir de datos del CIS

Polarización por distrito (elecciones del 10 de noviembre de 2019)



Fuente: Elaboración propia, a partir de datos del CIS

Para medir las variables necesarias para testar H2 y H3, utilizamos como *proxy* del grado en que al votante «le gusta» un partido o se siente afín a él las puntuaciones que da el encuestado cuando indica su propensión a votar a cada partido. El dato resultante será un valor que oscile entre 0 y 10 y que responde a la pregunta «¿Cuál es la probabilidad de que vote a cada uno de los partidos que le voy a mencionar, sabiendo que el 0 significa que “con toda seguridad, no lo votaría nunca” y el 10 significa que “con toda seguridad, lo votaría siempre”?». A partir de ese dato, calculamos las variables (continuas) relevantes para probar H2 y H3:

- Preferencia por los partidos viables (favorito vs no favorito) = Grado de afinidad con (propensión a votar a) el PSOE – Grado de afinidad con (propensión a votar a) el PP.
- Preferencia por los partidos preferidos (no viable vs viable) = Grado de afinidad con (propensión a votar a) UP/MP – Grado de afinidad con (propensión a votar a) el PSOE.

Tabla 2. Descripción básica de las variables independientes.

	20D (2015)	26J (2016)	28A (2019)	10N (2019)	Total
Polarización PP-PSOE	3,95 (0,67)	3,89 (0,52)	4,07 (0,42)	3,71 (0,44)	3,88 (0,55)
Preferencia partidos viables (PSOE vs PP)	2,04 (2,3)	1,81 (2,9)	3,13 (2,7)	2,72 (2,7)	2,42 (2,6)
Preferencia por partidos preferidos (UP/MP vs PSOE)	4,88 (2,8)	4,74 (3)	2,71 (2,7)	3,82 (3,2)	4,03 (2,9)

Nota: Los valores hacen referencia a las medias. Las desviaciones típicas se presentan entre paréntesis.

En este sentido, la Tabla 2 refleja las medias y las desviaciones típicas de nuestras tres VIs para la muestra de interés del trabajo (los votantes estratégicos potenciales del espectro izquierdista). Asimismo, en concordancia con la literatura acerca de los determinantes del voto estratégico, este trabajo asume que la decisión de decantarse por uno u otro partido depende de varios factores –y no solo del grado de polarización– y, por ello, incorpora ciertas variables para controlar los factores más evidentes que podrían contaminar la relación entre nuestras VIs y la probabilidad de votar al PSOE. *A priori*, esta decisión posibilitaría medir el efecto de la polarización y las preferencias partidistas sobre nuestra VD sin tener que preocuparse por la interferencia de otras variables ocultas. Escogemos, pues, como variables de control: edad, género (variable dicotómica donde 1 = hombre, y 0 = mujer), ideología (variable continua con una escala 1-10), situación laboral (variable politómica –empleados, pensionistas, parados y estudiantes– donde la categoría de referencia viene dada por los empleados), nivel educativo (variable dicotómica donde 1 = estudios universitarios, y 0 = sin estudios universitarios), valoración de la economía (variable continua de tipo escala), e interés por la política (variable continua de tipo escala que también puede servir como *proxy* de la sofisticación política del individuo). A estas variables sumamos otras tres que se tornan particularmente relevantes en los análisis de voto estratégico. Primero, la magnitud de la circunscripción, una variable continua que descartará la posibilidad de que lo que estemos observando sea sencillamente la emisión de un voto estratégico en las provincias pequeñas y la emisión de un voto sincero en los distritos más grandes. Segundo, el tamaño del municipio donde el individuo ejerce su derecho a voto, pues se ha documentado ampliamente el sesgo urbano de los votantes de Más País o Unidas Podemos frente a los del PSOE. Tercero, el nivel de competitividad



electoral, ya que se podría asumir que la mayor proximidad entre los partidos viables de un distrito en cuanto a apoyo electoral incentiva el voto estratégico en tanto cuanto resulta más fácil que el elector considere que su apoyo a uno de esos partidos influye de forma decisiva en el resultado<sup>34</sup>. La competitividad electoral se operacionaliza calculando la diferencia en los porcentajes de votos válidos de los dos principales partidos, PP y PSOE, para cada elección y en cada circunscripción. De acuerdo con este procedimiento, cuantas más pequeñas fuesen las diferencias, más alto sería el nivel de competitividad; no obstante, en pos de facilitar la interpretación intuitiva de este indicador, se calcula el valor inverso de este vector –esto es, de las diferencias en los porcentajes de voto de PP y PSOE–, de modo que los valores más altos de esta variable se corresponden también con los niveles más altos de competitividad electoral, y viceversa.

### 3. Metodología

Nuestro análisis se estructura en dos etapas. Por un lado, se determina el efecto de la polarización sobre las preferencias partidistas; por otro, se calcula el efecto de estas dos variables independientes sobre la probabilidad de emitir un voto estratégico. Para lo primero, estimamos dos modelos de regresión lineal utilizando el método de mínimos cuadrados ordinarios; para lo segundo, se estiman tres modelos de regresión logística dada la naturaleza dicotómica de la variable dependiente. Profundicemos sobre las peculiaridades de cada modelo. Respecto a los modelos lineales, el primero tiene como variable dependiente la distancia entre las preferencias por los partidos viables y, por tanto, la polarización y la distancia entre las preferencias por los partidos preferidos conforman las variables independientes principales; en el segundo modelo, la variable dependiente viene definida por la distancia entre las preferencias por los partidos preferidos, y las variables independientes, por la polarización y la distancia entre las preferencias por los partidos viables. Ambos modelos incluyen las variables de control explicitadas en el párrafo anterior. En lo que se refiere a los modelos logísticos, el primero integra únicamente las mencionadas variables de control; el segundo añade a estas nuestra variable independiente esencial, la polarización entre PP y PSOE; el tercer y último modelo agrega todas las variables, tanto las de control como las tres variables independientes principales (sumamos las preferencias partidistas al modelo 2). Los modelos parecen fiables: no adolecen de problemas de multicolinealidad y cumplen con el supuesto de homo/heterocedasticidad, respectivamente.

---

<sup>34</sup> ABRAMSON, P., ALDRICH, J., PAOLINO, P., y ROHDE, D., «Sophisticated Voting in the 1988 Presidential Primaries», cit., p. 61.

#### IV. ANÁLISIS Y RESULTADOS

Como ya se ha apuntado, el primer paso de nuestro análisis consiste en mostrar que la polarización entre los partidos viables tiene un efecto sobre las preferencias por los partidos viables preferidos y no preferidos, así como sobre las preferencias por los partidos preferidos viables y no viables, tal y como quedaron definidas en H2 y H3, respectivamente. La Tabla 3 presenta los resultados de las regresiones realizadas al respecto, de las cuales colegimos que la polarización entre partidos viables se torna un buen predictor de las preferencias partidistas. En efecto, como muestra el modelo 2, la polarización disminuye la intensidad de la preferencia por el partido no viable preferido (UP/MP) en comparación con el partido favorito de entre los viables (PSOE). El efecto de la polarización, además, se torna estadísticamente significativo con el nivel de confianza máximo (del 99,9%). Para dar una idea de la magnitud de este impacto, podemos afirmar que un incremento de la polarización entre los dos partidos viables (PP y PSOE) en una unidad suscita un aminoramiento de las preferencias partidistas por UP/MP –el partido con el que *a priori* el votante se sentiría más identificado– de 0,299 puntos en comparación con su nivel de preferencia por el PSOE. Dicho de otro modo, cuanto mayor es la polarización, más lejos de UP/MP y más cerca del PSOE se sitúa el simpatizante de UP/MP.

En el modelo 1, por su parte, el coeficiente relativo a la polarización parece producir un efecto en la dirección esperada (positiva), pero no llega a alcanzar significatividad estadística. El crecimiento en una unidad de la polarización entre PP y PSOE aumentaría las preferencias por el PSOE –el partido favorito de entre los viables– en 0,095 puntos en comparación con el grado de preferencia por el PP. A pesar de la no significatividad apreciada en el modelo 1, a partir de la confirmación del sentido hipotetizado de los efectos y de la considerable significatividad recogida en el modelo 2, se podría concluir que la polarización altera, al menos de manera parcial, las preferencias partidistas, tal y como avanzaba nuestro marco teórico y ejemplificaba la Figura 1.

Tabla 3. El efecto de la polarización sobre las distancias entre partidos (preferencias).

	<i>Variable dependiente:</i>	
	Preferencia por partidos viables	Preferencia partidos preferidos
	<b>Modelo 1</b>	<b>Modelo 2</b>
Polarización entre PP y PSOE	0,095 (0,074)	-0,299*** (0,107)
Preferencia por partidos preferidos (UP/MP vs PSOE)	-0,450*** (0,007)	
Preferencia por partidos viables (PSOE vs PP)		-1,019*** (0,017)
Edad	-0,001 (0,002)	-0,016*** (0,004)
Género	0,024 (0,066)	0,365*** (0,099)
Estudios universitarios	-0,022 (0,074)	-0,236* (0,111)
Pensionista	0,301* (0,119)	0,554** (0,179)
Parado	0,096 (0,082)	0,217+ (0,124)
Estudiante	0,056 (0,135)	-0,200 (0,203)
Ideología	-0,090*** (0,026)	-0,304*** (0,039)
Valoración de la economía	0,172*** (0,040)	-0,229*** (0,061)
Interés por la política	0,218*** (0,037)	0,444*** (0,055)
Competitividad electoral	-0,059** (0,018)	-0,159*** (0,027)
Magnitud de distrito	0,006* (0,003)	0,015** (0,004)
Constante	3,979*** (0,364)	9,479*** (0,536)
N	4.138	4.138
R2	0,475	0,488
Adjusted R2	0,474	0,487
F Statistic (df = 12; 4125)	311,449***	327,848***

Nota: + p<0,1; \* p<0,05; \*\* p<0,01; \*\*\* p<0,001

Tabla 4. Efecto de la polarización sobre el voto estratégico entre votantes estratégicos potenciales.

	<i>Variable dependiente:</i>		
	Probabilidad de voto al PSOE vs Unidas Podemos/Más País		
	<b>Modelo 1</b>	<b>Modelo 2</b>	<b>Modelo 3</b>
Polarización entre PP y PSOE		0,256* (0,121)	0,060 (0,182)
Preferencia por partidos viables (PSOE vs PP)			0,454*** (0,041)
Preferencia por partidos preferidos (UP/MP vs PSOE)			-0,358*** (0,030)
Edad	0,025*** (0,006)	0,026*** (0,006)	0,012 (0,008)
Género	-0,452*** (0,130)	-0,450*** (0,130)	-0,210 (0,177)
Estudios universitarios	0,371** (0,140)	0,353** (0,140)	0,237 (0,188)
Pensionista	-0,274 (0,223)	-0,262 (0,223)	-0,263 (0,305)
Parado	-0,007 (0,168)	0,005 (0,168)	0,032 (0,224)
Estudiante	0,068 (0,311)	0,041 (0,310)	0,158 (0,379)
Ideología	0,229*** (0,046)	0,242*** (0,046)	0,167*** (0,064)
Valoración de la economía	0,529*** (0,077)	0,508*** (0,077)	0,443*** (0,104)
Interés por la política	0,090 (0,074)	0,114 (0,074)	0,182* (0,104)
Competitividad electoral	0,125*** (0,034)	0,118** (0,036)	0,079+ (0,045)
Magnitud de distrito	-0,010 (0,007)	-0,010 (0,007)	-0,005 (0,009)
Tamaño del municipio	-0,017* (0,008)	-0,017* (0,008)	-0,011* (0,005)
Constante	-5,586*** (0,417)	-6,627*** (0,714)	-7,043*** (0,944)
N	4.138	4.138	4.138
Log Likelihood	-966,115	-964,471	-493,172
Akaike Inf. Crit.	1.954,229	1.952,942	1.014,344

Nota: + p<0,1; \* p<0,05; \*\* p<0,01; \*\*\* p<0,001

Centrémonos, ahora sí, en la probabilidad de emitir un voto estratégico a favor del PSOE. Las Tablas 4 y 5 dan cuenta de los resultados de las regresiones logísticas estimadas al respecto. El modelo 2 confirma nuestras expectativas en relación con la polarización entre los partidos viables: el coeficiente asociado a esta variable adopta el signo esperado (positivo); por tanto, cuanto mayor es la polarización entre PP y PSOE en el sistema electoral español,

mayor es también la probabilidad de emitir un voto estratégico en favor del PSOE por parte de los simpatizantes de Unidas Podemos (en sus distintas variantes) y Más País. Tal efecto se torna estadísticamente significativo con un nivel de confianza del 95%, lo cual confirma, pues, nuestra H1. Para ofrecer una idea más tangible de la magnitud del efecto, acudimos a la Tabla 5, que muestra los resultados de la regresión en forma de razón de probabilidades. Observamos que, en efecto, el crecimiento en una unidad de la polarización entre PP y PSOE incrementa la probabilidad de que los simpatizantes de UP/MP emitan un voto estratégico en un 29%. No obstante, como ya se apuntó, la relación entre polarización y voto estratégico podría resultar engañosa, en tanto cuanto no sería la polarización *per se* la que potenciaría los incentivos de los simpatizantes de UP para votar al PSOE, sino la alteración de las preferencias partidistas entre partidos viables y favoritos, auspiciada, eso sí, por el repunte de la polarización.

Tabla 5. Efecto de la polarización sobre el voto estratégico (razón de probabilidades de la Tabla 4).

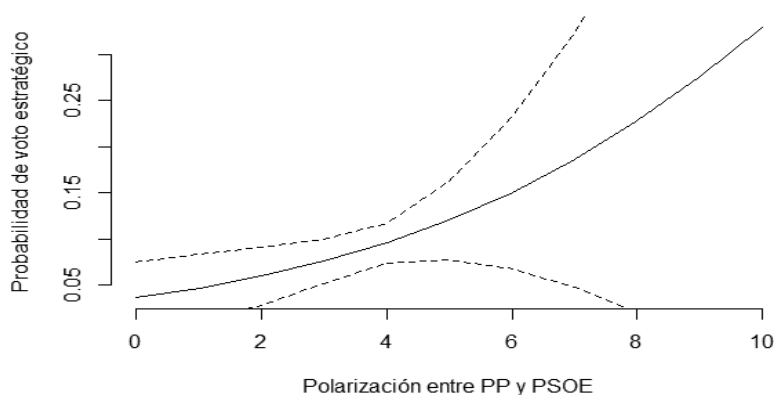
	<i>Variable dependiente:</i>		
	Probabilidad de voto al PSOE vs Unidas Podemos/Más País		
	<b>Modelo 1</b>	<b>Modelo 2</b>	<b>Modelo 3</b>
Polarización entre PP y PSOE		1,292*	1,062
		(1,151)	(1,200)
Preferencia por partidos viables (PSOE vs PP)			1,575***
			(1,041)
Preferencia por partidos preferidos (UP/MP vs PSOE)			0,699***
			(1,030)
Edad	1,026***	1,026***	1,012
	(1,006)	(1,006)	(1,008)
Género	0,639***	0,638***	0,811
	(1,138)	(1,138)	(1,193)
Estudios universitarios	1,430**	1,423**	1,267
	(1,150)	(1,150)	(0,207)
Pensionista	0,780	0,769	0,768
	(1,249)	(1,250)	(1,357)
Parado	0,990	1,005	1,032
	(1,183)	(1,183)	(1,251)
Estudiante	1,034	1,042	1,171
	(1,364)	(1,364)	(1,460)
Ideología	1,263***	1,273***	1,181***
	(1,047)	(1,047)	(1,067)
Valoración de la economía	1,660***	1,662***	1,558***
	(1,080)	(1,080)	(1,110)
Interés por la política	1,113	1,121	1,200*
	(1,077)	(1,077)	(1,110)
Competitividad electoral	1,134***	1,126**	1,083+
	(1,035)	(1,037)	(1,047)
Magnitud de distrito	0,990	0,990	0,996
	(1,007)	(1,007)	(1,009)
Tamaño del municipio	0,983*	0,983*	0,989*
	(1,008)	(1,008)	(1,005)
Constante	0,004***	0,001***	0,001***
	(1,518)	(2,042)	(2,571)
N	4.138	4.138	4.138
Log Likelihood	-966,115	-964,471	-493,172
Akaike Inf. Crit.	1.954,229	1.952,942	1.014,344

Nota: + p<0,1; \* p<0,05; \*\* p<0,01; \*\*\* p<0,001

Así pues, dentro de la misma Tabla 4/5, el modelo 3 agrega las preferencias partidistas como variables independientes y corrobora nuestras expectativas. Primero, el coeficiente relativo a la polarización no solo alcanza una magnitud menor, sino que, además, pierde toda significatividad estadística. Esto sugiere que, en efecto, el impacto de la polarización sobre el voto estratégico ha sido capturado o viene mediado por las preferencias partidistas. Segundo, el coeficiente asociado a las preferencias entre partidos viables (PSOE vs PP) se torna positivo, mientras que el relativo a las preferencias entre partidos afines (UP/MP vs PSOE) es negativo. En concreto, el incremento en una unidad del distanciamiento en las preferencias entre PSOE y PP aumenta en un 57% las probabilidades de emitir un voto estratégico en favor del PSOE; del mismo modo, la agudización del distanciamiento preferencial entre UP/MP y PSOE en una unidad disminuye las probabilidades de votar estratégicamente al PSOE en un 30%. En ambos casos, los coeficientes resultan estadísticamente significativos con un nivel de confianza del 99,9%. Por ello, tanto la H2 como la H3 quedan confirmadas.

En pos de una mejor visualización de la magnitud de los efectos, a continuación, se dibujan las probabilidades predichas de que los simpatizantes de los partidos «no viables» en la izquierda (UP/MP) emitan un voto estratégico. Para ello, procuramos que las tres variables independientes esenciales evolucionen desde su valor mínimo (0) hasta su valor máximo (10) en el eje de la «x», mientras que el resto de las variables adopta el valor de sus medias. Así, la Figura 3 revela el efecto de la polarización entre PP y PSOE cuando no tenemos en cuenta las preferencias partidistas. La probabilidad predicha de que un simpatizante de UP/MP emita un voto estratégico por el PSOE oscila entre un 0,02% (si la polarización es inexistente) y un 32,9% (con el grado de polarización más elevado), lo que supone un repunte de la probabilidad de más de 32 puntos porcentuales en función del grado de polarización del sistema electoral.

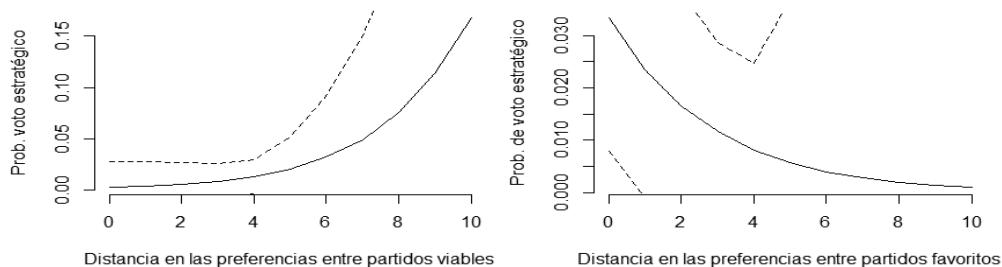
Figura 3. Probabilidades predichas de emitir un voto estratégico según la polarización.



Nota: Figura basada en el modelo 2 de la Tabla 4. Las líneas discontinuas marcan los intervalos de confianza para una confianza del 95%. El resto de las variables del modelo utilizado adoptan el valor de sus medias.

La Figura 4, por su parte, sugiere que los efectos de las preferencias partidistas (H2 y H3) sobre el voto estratégico en el espectro de la izquierda española resultan considerables, si bien no espectaculares. En la mitad izquierda, observamos que la probabilidad predicha de que un simpatizante de UP/MP emita un voto estratégico por el PSOE va del 0,01% cuando la distancia en las preferencias entre PSOE y PP es inexistente –esto es, cuando se siente afín o le gustan por igual los dos partidos viables– al 17% cuando esa misma distancia preferencial alcanza su valor máximo –es decir, cuando le gusta el PSOE «con una valoración de 10» y le disgusta el PP con una valoración de 0–. En la mitad derecha, advertimos que la probabilidad predicha de que un simpatizante de UP/MP vote tácticamente alcanza el 5% cuando la distancia en las preferencias entre UP/MP y PSOE es nula –es decir, cuando se siente afín o le gustan esos dos partidos por igual– y el 0% cuando esa misma distancia preferencial maximiza su valor –esto es, cuando su preferencia por el partido respecto al que se siente más afín, UP/MP, supera por 10 puntos su preferencia por el PSOE, su partido viable favorito–.

Figura 4. Probabilidades predichas de emitir voto estratégico según preferencias partidistas.



Nota: Figuras basadas en el modelo 3 de la Tabla 4. Las líneas discontinuas marcan los intervalos de confianza para una confianza del 95%. El resto de las variables del modelo utilizado adoptan el valor de sus medias.

A todo esto hay que añadir que, para ese segmento del electorado español cuya primera opción es un partido «no viable» del espectro izquierdista, la edad, el género, el nivel educativo y, sobre todo, la ideología y la valoración de la coyuntura económica poseen un efecto significativo a la hora de determinar la probabilidad de votar estratégicamente. La edad y el mayor nivel educativo aumentan las probabilidades de votar tácticamente al PSOE, mientras que, en cuanto al género, los hombres tienen menos probabilidades que las mujeres de ejercer este tipo de práctica. Del mismo modo, la «derechización» en la escala ideológica, el mayor interés por la política y, sobre todo, la mejor valoración de la situación económica intensifican las probabilidades de emitir un voto táctico. Tales hallazgos, en cualquier caso, no parecen novedosos, sino que se sitúan en línea con los descubrimientos anteriores realizados por la literatura sobre voto estratégico.

Para comprobar la robustez de estos resultados, reestimamos los modelos 2 y 3 en una serie de análisis complementarios. En primer lugar, prescindimos de las variables de control. En segundo lugar, para corroborar que las relaciones establecidas no se ven afectadas por los visos de viabilidad de Unidos Podemos en las elecciones del 26 de junio de 2016 –cuando el *sorpasso* parecía una eventualidad plausible–, eliminamos de nuestra muestra las entradas concernientes a tales elecciones generales. En este sentido, es cierto que la agregación de las cuatro elecciones en una sola base de datos podría resultar problemática en tanto cuanto esta decisión tiende a enturbiar la homogeneidad de las observaciones, pues el contexto político de 2015-2016 no es el mismo que el de 2019. De hecho, en 2015-2016, Podemos fue capaz de obtener escaños en un número considerable de circunscripciones medias que no mantuvo en 2019, lo que sugiere que considerar a Podemos como un partido no viable en ese primer ciclo electoral (2015-2016) puede ser discutible. Si bien la elección de PSOE y UP/MP como partidos viable y no viables, respectivamente, ya quedó justificada en anteriores párrafos, en aras de enmendar por completo este problema y corroborar la robustez de nuestras relaciones causales en todos los casos, reestimamos los modelos 2 y 3 en cada una de las cuatro elecciones analizadas, por separado. En tercer lugar, excluimos de la muestra los datos relativos a las circunscripciones de Cataluña y País Vasco, donde podría prevalecer la dimensión nacionalista del voto y donde la viabilidad no siempre aparece asociada a los mismos partidos que dominan el plano electoral en el resto de España. En cuarto lugar, en 2015, IU todavía se presentó a las elecciones como marca propia, al margen de Podemos; por ello, reoperacionalizamos nuestra variable dependiente para tener una visión completa del fenómeno del voto estratégico en la izquierda. De esta manera, 0 = votar por UP/MP/IU (partidos por los que se sentiría una mayor afinidad). A partir de esta reoperacionalización, reestimamos los modelos 2 y 3 tanto para nuestra base de datos original como para las elecciones de diciembre de 2015, en concreto. Por último, usamos una medida alternativa de las variables referentes a la H2 y a la H3. En vez de utilizar la propensión de voto hacia ciertos partidos, empleamos las respuestas relativas a la ubicación ideológica del individuo y los partidos en el continuo izquierda-derecha (donde 1 es «extrema izquierda», y 10, «extrema derecha»). Así, la variable «preferencia por partidos viables (PSOE vs PP)» se calcularía midiendo la diferencia de la proximidad ideológica del individuo con respecto a su partido favorito (PSOE) y a su partido menos favorito (PP) (H2). Del mismo modo, la variable «preferencia por los partidos favoritos (UP/MP vs PSOE)» se calcularía midiendo la diferencia de la proximidad ideológica del individuo con respecto al partido no viable (UP/MP) y al partido viable (PSOE) (H3). La reestimación de los modelos 2 y 3 para todas estas especificidades se muestra en la Tabla A2 del Anexo 2 y, como se puede apreciar, los resultados no varían de manera significativa respecto de los ya presentados en la Tabla 4 de esta sección.

Por último, se analiza la existencia de posibles efectos interactivos entre la polarización y otras variables de control (véase el Anexo 3). Nos planteamos la posibilidad de que el efecto de la polarización sobre la probabilidad de emitir un voto estratégico sea mayor para los individuos que ostentan un título universitario o que tienen un mayor interés por



la política, siendo el mecanismo causal tras este razonamiento que este tipo de individuos podría entender mejor la utilidad de votar tácticamente para influir sobre el resultado electoral. No obstante, nuestros resultados no revelan significatividad alguna para esta clase de interacciones.

## V. CONCLUSIONES

Si bien no todo el electorado incurre en las dinámicas de voto estratégico, una parte sustancial del mismo sí parece hacerlo, lo que justifica el estudio de los determinantes de tan relevante fenómeno. Se trata, no obstante, de un desafío metodológico en tanto que este tipo de práctica está vinculada a un subconjunto muy específico del electorado, los simpatizantes de los partidos «no viables», lo cual explica que, por lo general, el número total de votantes estratégicos en las encuestas sea reducido. Este trabajo ha superado dicha dificultad analizando en conjunto las cuatro encuestas preelectorales realizadas por el CIS antes de cada una de las elecciones generales que han tenido lugar en España en los últimos seis años.

En concreto, el presente estudio examina uno de los factores explicativos del voto estratégico que menor atención ha recibido por la literatura: la polarización. Lo hace utilizando un contexto electoral hasta ahora inexplorado en este sentido: el español y, en particular, el espectro ideológico de la izquierda, espacio convulso desde la ruptura del sistema de partidos en 2015. Tras comprobar que, en efecto, la polarización entre los dos partidos (más) «viables» del sistema electoral (PP y PSOE) condiciona las preferencias partidistas del individuo, concluimos que (1) la polarización entre los partidos viables aumenta la probabilidad de que el simpatizante de alguno de los partidos «no viables» de la izquierda (Unidas Podemos, Más País) emita un voto estratégico, porque (2) aumenta el grado de afinidad o el grado en que al votante le gusta su partido «viable» favorito (PSOE) en comparación con la alternativa viable (PP), y (3) disminuye el grado de afinidad o el grado en que le gusta su partido favorito «no viable» (UP/MP) en comparación con su partido favorito viable (PSOE).

De esta manera, el trabajo realiza una importante contribución a la literatura sobre voto estratégico, polarización y comportamiento electoral. Es cierto que estudios anteriores como el de Romain Lachat<sup>35</sup> habían sugerido que la polarización tiende a incrementar la proporción del electorado que apuesta por el partido que más le gusta y/o que se sitúa más cerca de su posición ideológica. No obstante, nuestra conclusión no resulta necesariamente contradictoria, sino que puede ser complementaria. Y es que este trabajo solo examina el comportamiento de un segmento del electorado muy específico: los simpatizantes de los partidos no viables de la izquierda. Si ampliásemos el objeto de estudio, las implicaciones de la polarización podrían ser diferentes: para los simpatizantes de los partidos «viables» (PP y PSOE en el caso español), la polarización podría aumentar la probabilidad de emitir

---

<sup>35</sup> LACHAT, R., «The Impact of Party Polarisation on Ideological Voting», cit.

un voto ideológicamente sincero; para los simpatizantes de los partidos no viables, la probabilidad de emitir un voto estratégico. Este razonamiento sería una interesante línea de estudio para futuras investigaciones.

Por último, nuestro estudio no ignora sus limitaciones, las cuales le impiden extraer conclusiones aún más robustas. Primero, y aunque a cambio de una precisa concretización de los resultados, el coste de oportunidad de identificar al PP y al PSOE como únicos partidos viables es, como se sugería en la tercera sección del artículo, ignorar su inviabilidad en ciertas circunscripciones electorales. Segundo, el concepto de polarización aquí utilizado, aunque ya manejado en otros trabajos<sup>36</sup>, resulta muy particular y no coincide necesariamente con otras operacionalizaciones también predominantes en la literatura; más que polarización *strictu sensu*—que, para el caso español, podría englobar dinámicas subyacentes a las posiciones de partidos como Unidas Podemos o VOX—, este artículo considera la polarización *entre partidos viables*. Bien es cierto, en cualquier caso, que esta conceptualización se torna singularmente interesante en tanto cuanto concede un papel protagonista a los principales partidos *mainstream* a la hora de determinar el grado de polarización de un sistema electoral. Tercero, carecemos de datos individuales que revelen cuán competidas son las elecciones de acuerdo con el parecer del individuo, de modo que nos vemos obligados a emplear los datos agregados de voto a las dos principales formaciones políticas de cada distrito para calcular el índice de competitividad electoral. Cuarto, en el plano metodológico, el artículo se encomienda a las cuatro encuestas preelectorales mencionadas y, por tanto, equipara la intención de voto con el voto realmente emitido. Y es que, en efecto, las encuestas preelectorales tienen una mayor distorsión respecto de los resultados reales que las postelectorales. No obstante, tal apuesta resulta, en cierto modo, ineludible dado el insuficiente número de casos de interés resultante de la suma de las muestras de las encuestas postelectorales del CIS. Así, consciente de sus limitaciones, el presente trabajo realiza una primera aproximación al estudio del efecto de la polarización sobre las preferencias partidistas y el voto estratégico en España; su propósito es iniciar un nuevo corpus de literatura que, sin duda, pueda ser reevaluado y profundizado en futuras investigaciones.

## VI. BIBLIOGRAFÍA

ABRAMSON, P., ALDRICH, J., PAOLINO, P., y ROHDE, D., «Sophisticated Voting in the 1988 Presidential Primaries», *American Political Science Review*, vol. 86, 1992, pp. 55-69.

ÁLVAREZ, M., BOEHMKE, F., y NAGLER, J., «Strategic Voting in British Elections», *Electoral Studies*, vol. 25, 2006, pp. 1-19.

---

<sup>36</sup> DAOUST, J. F. y BOL, D., «Polarization, Partisan Preferences and Strategic Voting», cit.; GOLDER, M. y STRAMSKI, J., «Ideological Congruence and Electoral Institutions», cit.

- BLAIS, A. y NADEAU, R., «Measuring Strategic Voting: A Two-Step Procedure», *Electoral Studies*, vol. 15, 1996, pp. 39-52.
- BLAIS, A., NADEAU, R. GIDENGIL, E., y NEVITTE, N., «Measuring Strategic Voting in Multiparty Plurality Elections», *Electoral Studies*, vol. 20, núm. 3, 2001, pp. 343-352.
- BOL, D., BLAIS, A., y LABBÉ SAINT VINCENT, S., «Which Matters Most: Party Strategic Entry or Strategic Voting? A Laboratory Experiment». *Political Science Research and Methods*, vol. 6, 2018, pp. 229-244.
- BURDEN, B. C., «Minor Parties and Strategic Voting in Recent U.S. Presidential Elections», *Electoral Studies*, vol. 24, 2005, pp. 603-618.
- CIS, «Macrobarómetro preelectoral de las elecciones generales del 20 de diciembre de 2015. Estudio 3117», 2015. Disponible en: <[http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1\\_encuestas/meses3.jsp](http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/meses3.jsp)>. [Consultado el 31/01/2021].
- CIS, «Macrobarómetro preelectoral de las elecciones generales del 26 de junio de 2016. Estudio 3141», 2016. Disponible en: <[http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1\\_encuestas/meses3.jsp](http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/meses3.jsp)>. [Consultado el 31/01/2021].
- CIS, «Macrobarómetro preelectoral de las elecciones generales del 28 de abril de 2019. Estudio 3242», 2019a. Disponible en: <[http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1\\_encuestas/meses3.jsp](http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/meses3.jsp)>. [Consultado el 31/01/2021].
- CIS, «Macrobarómetro preelectoral de las elecciones generales del 10 de noviembre de 2019. Estudio 3263», 2019b. Disponible en: <[http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1\\_encuestas/meses3.jsp](http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/meses3.jsp)>. [Consultado el 31/01/2021].
- COX, G., «Making Votes Count: Strategic Coordination in the World's Electoral Systems», Cambridge (Cambridge University Press), 1997.
- DALTON, R., «The Quantity and Quality of Party Systems: Party System Polarisation, its Measurement, and its Consequences», *Comparative Political Studies*, vol. 41, 2008, pp. 899-920.
- DAOUST, J. F. y BOL, D., «Does strategic voting vary with (perceived) polarization?», ECPR General Conference [August 27-29], 2015.
- DAOUST, J. F. y BOL, D., «Polarization, Partisan Preferences and Strategic Voting», *Government and Opposition: An International Journal of Comparative Politics*, vol. 5, núm.1, 2018, pp. 1-17.
- DOWNS, A., «An Economic Theory of Democracy», Nueva York (Harper Collins), 1957.

- DUVERGER, M., «Political Parties: their organization and activity in the modern State», Nueva York (Wiley), 1954.
- EGGERS, A. y VIVYAN, N., «Who Votes More Strategically?», Mimeo (Oxford University), 2018.
- FERNÁNDEZ-ALBERTOS, J., «Votar en dos dimensiones: el precio del nacionalismo y la ideología en el comportamiento electoral vasco, 1993-2001», *Revista Española de Ciencia Política*, vol. 6, 2002, pp. 153-181.
- GOLDER, M. y STRAMSKI, J., «Ideological Congruence and Electoral Institutions», *American Journal of Political Science*, vol. 54, 2010, pp. 90-106.
- GSCHWEND, T., «Ticket-Splitting and Strategic Voting Under Mixed Electoral Rules: Evidence from Germany», *European Journal of Political Research*, vol. 46, 2007, pp. 1-23.
- LACHAT, R., «The Impact of Party Polarisation on Ideological Voting». *Electoral Studies*, vol. 27, 2008, pp. 687-698.
- LAGO, I., «Rational expectations or heuristics? Strategic voting in proportional representation systems», *Party Politics*, vol. 14, núm. 1, 2008, pp. 31-49.
- LAGO, I., «Strategic voting in proportional representation systems: Evidence from a natural experiment», *Party Politics*, vol. 18, núm. 5, 2012, pp. 653-665.
- LANOUE, D. J., y BOWLER, S., «The Sources of Tactical Voting in British Parliamentary Elections, 1983-1987», *Political Behaviour*, vol. 14, núm.2, 1992, pp. 141-157.
- LAU, P. R., y REDLAWSK, P. D., «Voting Correctly», *American Political Science Review*, vol. 91, 1997, pp. 585-598.
- LUPU, N., «Party Polarisation and Mass Partisanship: A Comparative Perspective», *Political Behaviour*, vol. 37, 2015, pp. 331-356.
- MEROLLA, J. y STEPHENSON, L., «Strategic Voting in Canada: A Cross Time Analysis», *Electoral Studies*, vol. 26, 2007, pp. 235-246.
- NIEMI, R., WHITTEN, G., y FRANKLIN, M., «Constituency Characteristics, Individual Characteristics, and Tactical Voting in the 1987 British General Election», *British Journal of Political Science*, vol. 22, 1992, pp. 229-239.
- SATTERTHWAITE, M., «Strategy-Proofness and Arrow's Conditions: Existence and Correspondence Theorems for Voting Procedures and Social Welfare Functions», *Journal of Economic Theory*, vol. 10, 1975, pp. 187-217.

**Anexo 1. Tabla A1.** Resumen estadístico descriptivo: variables continuas

Variable	N	Media	SD	Mín.	Pctl(25)	Pctl(75)	Máx.
Polarización	6.517	3,80	0,46	1,98	3,48	4,08	5,45
Preferencias (PSOE vs PP)	6.432	2,41	2,86	0	0	5	10
Preferencias (UP/MP vs PSOE)	6.393	4	4,25	0	0	8	10
Edad	6.517	43,18	15,46	18	31	54	93
Ideología	6.271	2,87	1,30	1	2	4	10
Valoración economía	6.496	1,97	0,82	1	1	3	5
Interés político	6.246	2,63	0,94	1	2	3	4
Magnitud	6.517	10,61	10,15	1	5	11	37
Competitividad electoral	6.517	9,58	2,93	1,17	6,18	10,30	11,98

**Anexo 2. Tabla A2.** Tests de robusticidad: efecto de la polarización sobre el voto estratégico entre votantes estratégicos potenciales (reestimación de los modelos 3 y 4 de la Tabla 4 ante diferentes escenarios)

	<i>Variable dependiente:</i>							
	Probabilidad de voto al PSOE vs Unidas Podemos/Más País							
	<b>Modelo 1</b> (sin controles)	<b>Modelo 2</b> (sin controles)	<b>Modelo 3</b> (sin 26J)	<b>Modelo 4</b> (sin 26J)	<b>Modelo 5</b> (solo 20D)	<b>Modelo 6</b> (solo 20D)	<b>Modelo 7</b> (solo 26J)	<b>Modelo 8</b> (solo 26J)
Polarización entre PP y PSOE	0,234* (0,116)	0,003 (0,177)	0,341* (0,163)	0,268 (0,241)	0,157+ (0,087)	0,032 (0,151)	0,198 (0,134)	0,022 (0,107)
Preferencia por partidos viables (PSOE vs PP)		0,457*** (0,039)		0,549*** (0,055)		0,333*** (0,044)		0,439** (0,155)
Preferencia por partidos preferidos (UP/MP vs PSOE)		-0,363*** (0,028)		-0,536*** (0,048)		-0,214*** (0,032)		-0,298** (0,115)
Edad			0,016* (0,006)	-0,002 (0,010)	0,043*** (0,005)	0,017* (0,008)	0,032*** (0,005)	0,010 (0,015)
Género			-0,376* (0,149)	0,077 (0,221)	-0,431** (0,154)	-0,132 (0,117)	-0,327* (0,162)	-0,149 (0,118)
Estudios universitarios			0,368* (0,157)	0,189 (0,233)	0,427* (0,213)	0,219 (0,197)	0,381** (0,138)	0,157 (0,135)
Pensionista			-0,157 (0,254)	-0,040 (0,393)	-0,184 (0,321)	-0,175 (0,311)	-0,222 (0,219)	-0,277 (0,255)
Parado			0,089 (0,200)	0,028 (0,290)	-0,085 (0,112)	0,034 (0,149)	0,017 (0,119)	0,075 (0,182)
Estudiante			0,076 (0,333)	0,163 (0,449)	0,052 (0,225)	0,087 (0,329)	0,096 (0,154)	0,113 (0,195)
Ideología			0,280*** (0,053)	0,180* (0,084)	0,359*** (0,047)	0,208*** (0,066)	0,284*** (0,039)	0,151*** (0,067)
Valoración de economía			0,343*** (0,091)	0,316* (0,135)	0,527*** (0,035)	0,519*** (0,054)	0,629*** (0,083)	0,541*** (0,100)
Interés por la política			0,170* (0,086)	0,166* (0,129)	0,092+ (0,048)	0,148 (0,126)	0,104 (0,091)	0,123* (0,061)

Competitividad electoral	0,156*** (0,034)	0,114* (0,050)	0,093* (0,044)	0,072 (0,049)	0,088* (0,042)	0,071* (0,033)
Magnitud de distrito	-0,007 (0,007)	-0,005 (0,010)	-0,009 (0,009)	0,006 (0,005)	-0,012 (0,018)	-0,007 (0,009)
Tamaño del municipio	-0,022* (0,010)	0,019* (0,009)	-0,019* (0,010)	0,015 (0,011)	-0,021* (0,009)	-0,017 (0,013)
Constante	-4,172*** (0,554)	-4,403*** (0,725)	-5,579*** (0,874)	-6,329*** (1,247)	-5,397*** (0,891)	-6,024*** (1,364)
N	4.138	4.138	387	387	1.231	1.231
Log Likelihood	-1014,187	-512,500	-1024,837	-623,259	-927,597	-467,591
Akaike Inf. Crit.	2034,4	1033	2058,9	973,4	1.625,7	852,3

Nota: + p<0,1; \* p<0,05; \*\* p<0,01; \*\*\* p<0,001

**Continuación de la Tabla A2.** Tests de robustez: efecto de la polarización sobre el voto estratégico entre votantes estratégicos potenciales (reestimación de los modelos 3 y 4 de la Tabla 4 ante diferentes escenarios)

	Variable dependiente:							
	Probabilidad de voto al PSOE vs Unidas Podemos/Más País							
	Modelo 9 (solo 28A)	Modelo 10 (solo 28A)	Modelo 11 (solo 10N)	Modelo 12 (solo 10N)	Modelo 13 (sin Cat./ PV)	Modelo 14 (sin Cat./ PV)	Modelo 15 (var.H2/3 alt)	Modelo 16 (var.H2/3 alt)
Polarización entre PP y PSOE	0,315** (0,121)	0,223 (0,184)	0,246* (0,119)	0,174 (0,196)	0,213* (0,107)	0,029 (0,198)	0,256* (0,121)	0,041 (0,177)
Preferencia por partidos viables (PSOE vs PP)		0,687*** (0,041)		0,593*** (0,072)		0,473*** (0,044)		0,466*** (0,032)
Preferencia por partidos preferidos (UP/MP vs PSOE)		-0,629*** (0,085)		-0,458*** (0,070)		-0,367*** (0,032)		-0,356*** (0,027)
Edad	0,011* (0,004)	-0,003 (0,007)	0,008** (0,002)	-0,005 (0,012)	0,023*** (0,006)	0,005 (0,008)	0,026*** (0,006)	0,006 (0,011)
Género	-0,458** (0,176)	0,129 (0,207)	-0,292** (0,110)	0,154 (0,218)	-0,512*** (0,140)	-0,254 (0,195)	-0,450*** (0,130)	-0,147 (0,165)

Estudios universitarios	0,233** (0,088)	0,105* (0,051)	0,269* (0,132)	0,185 (0,248)	0,309* (0,151)	0,197 (0,207)	0,353** (0,140)	0,198 (0,185)
Pensionista	0,216 (0,205)	0,202 (0,257)	-0,143 (0,199)	-0,095 (0,200)	-0,196 (0,243)	-0,099 (0,338)	-0,262 (0,223)	-0,261 (0,332)
Parado	0,051* (0,024)	0,063 (0,128)	0,095 (0,136)	0,100 (0,258)	-0,044 (0,179)	0,066 (0,241)	0,005 (0,168)	0,041 (0,231)
Estudiante	0,041 (0,297)	0,063 (0,138)	0,088 (0,185)	0,089 (0,256)	0,011 (0,324)	0,040 (0,403)	0,041 (0,310)	0,128 (0,263)
Ideología	0,281*** (0,042)	0,200*** (0,044)	0,294*** (0,076)	0,176*** (0,032)	0,225*** (0,050)	0,185* (0,073)	0,242*** (0,046)	0,177*** (0,075)
Valoración de economía	0,402*** (0,089)	0,352* (0,178)	0,300** (0,115)	0,224* (0,113)	0,490*** (0,083)	0,419*** (0,115)	0,508*** (0,077)	0,423*** (0,114)
Interés por la política	0,105* (0,052)	0,103 (0,111)	0,128+ (0,076)	0,123 (0,104)	0,138+ (0,080)	0,278* (0,116)	0,114 (0,074)	0,173* (0,085)
Competitividad electoral	0,109** (0,041)	0,098* (0,040)	0,127** (0,047)	0,101** (0,038)	0,108** (0,038)	0,061 (0,049)	0,118** (0,036)	0,072* (0,035)
Magnitud de distrito	-0,006 (0,004)	-0,001 (0,006)	-0,005 (0,009)	-0,002 (0,011)	-0,002 (0,007)	0,000 (0,010)	-0,010 (0,007)	-0,005 (0,008)
Tamaño del municipio	-0,012* (0,005)	-0,011* (0,004)	-0,018* (0,008)	-0,012* (0,005)	-0,015+ (0,008)	-0,010+ (0,005)	-0,017* (0,007)	-0,012+ (0,007)
Constante	-5,539*** (0,497)	-6,383*** (0,354)	-6,578*** (0,541)	-7,817*** (1,124)	-6,302*** (0,753)	-7,082*** (1,032)	-6,627*** (0,714)	-7,055*** (1,127)
N	1.412	1.412	1.208	1.208	3.345	3.345	4.138	4.138
Log Likelihood	-958,492	-438,297	-846,137	-359,262	-814,481	-404,402	-964,471	-497,421
Akaike Inf. Crit.	1294,5	693,4	1393,7	762,5	1653	836,8	1.952,9	1002,6

Nota: + p<0,1; \* p<0,05; \*\* p<0,01; \*\*\* p<0,001



**Anexo 3. Tabla A3.** Consideración de ciertos efectos interactivos en el análisis del efecto de la polarización sobre el voto estratégico (reestimación del Modelo 2 de la Tabla 4 en diferentes circunstancias)

<i>Variable dependiente:</i>		
Probabilidad de voto al PSOE vs Unidas Podemos/Más País		
	<b>Modelo 1</b> <b>(grado universitario)</b>	<b>Modelo 2</b> <b>(sofisticación política)</b>
Polarización entre PP y PSOE	0,119 (0,183)	-0,269 (0,467)
Edad	0,025*** (0,005)	0,025*** (0,005)
Género	-0,453*** (0,129)	-0,451*** (0,129)
Estudios universitarios	0,676 (1,127)	0,372** (0,140)
Pensionista	-0,277 (0,224)	-0,283 (0,224)
Parado	-0,005 (0,168)	-0,005 (0,168)
Estudiante	0,071 (0,310)	0,066 (0,310)
Ideología	0,232*** (0,046)	0,233*** (0,046)
Valoración de la economía	0,528*** (0,076)	0,529*** (0,076)
Interés por la política	0,093 (0,074)	-0,406 (0,617)
Competitividad electoral	0,118** (0,036)	0,116** (0,036)
Magnitud de distrito	-0,010 (0,006)	-0,010 (0,006)
Tamaño del municipio	-0,008 (0,006)	0,009 (0,008)
Polarización * Estudios universitarios	-0,079 (0,292)	
Polarización * Interés por la política		0,130 (0,160)
Constante	-7,215*** (0,833)	-5,714** (1,851)
N	4.138	4.138
Log Likelihood	-958,962	-958,666
Akaike Inf. Crit.	1.945,9	1.945,3

Nota: + p<0,1; \* p<0,05; \*\* p<0,01; \*\*\* p<0,001